



LA TRAMA SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Por Rodrigo Aramendi♦ y Rubén Liegl♦♦

♦Docente de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata

♦♦Docente de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata

Los distintos trabajos de investigación abocados al estudio de la diversidad de públicos fueron el inicio de un sinfín de teorías, donde los investigadores detectaron que resultaría imposible producir un mismo mensaje para todos. Así fue que la fragmentación, estas múltiples recepciones donde el mensaje era el mismo pero las resignificaciones eran diversas, inundó el campo de las ciencias sociales y a la comunicación social en particular. El ojo de la tormenta resultaba ser las diferentes apropiaciones que se podían realizar desde las mediaciones culturales.

Estas teorías permitieron dejar de ver al receptor como parte aislada en todo proceso comunicativo. No resultaban ser una novedad estos datos: lo original surgía no en el punto de vista de las investigaciones que se generaban, sino en la legitimidad que lo analizado iba ganando.

Así surgían subculturas urbanas que tomaban cada vez mayor visibilidad social en relación inversamente proporcional al debilitamiento de las tradicionales instituciones de contención social. Las leyes, la política, el Estado y, por supuesto, la escuela, no pudieron abarcar tanta fragmentación.

Los medios de comunicación, gracias a que cuentan con la estratégica ventaja de adaptabilidad a las coyunturas de demandas y lógicas de consumo, sumadas a esa particular capacidad de construir

metáforas a partir de las consumiciones que sus públicos producen, resultaron en primera instancia los únicos en condiciones de interpretar tan amplia gama de grupos sociales. Obviamente, esta capacidad interpretativa estaba sujeta a sus lógicas de producción: producir lo que se consume era y es la lógica perfecta.

Pero los medios de comunicación, aunque muchas veces se crea lo contrario, van siempre un paso atrás de los procesos sociales.

Rápidamente se les buscó nombre, luego definiciones y estratos, y con el correr del tiempo se le asignaron niveles. Se movían, sin ni siquiera saber hacia dónde se dirigían, pero, al mismo tiempo producían, y estos mecanismos de producción resultaban algo distinto para lo ya establecido. Su aparición no rompe con las condiciones fácticas de existencia, sino que por el contrario, son el resultado de crisis estructurales anteriores.

El contrato social, como lo plasmaron Rousseau y sus seguidores, había caducado. La orgánica sociedad resultaba inflexible a las contingencias de cada instante (porque desde su definición una organización no está preparada para variar, para desorganizarse frente al contexto ya que no podría flexibilizarse).

Las relaciones de producción, desde una mirada marxista, pueden variar a mayor o menor velocidad durante siglos, pero la super-

estructura, lo cultural, la desigualdad de oportunidades culturales, avanza a kilómetros por segundo. Los marginados no esperan auto-rización para seguir viviendo: se juntan, analizan e interpretan, producen.

Esa es su movilidad, esa es su existencia y, en cierta forma, esa es su lucha. Todo proceso de modernización, desde los campos primero, consolida otras dinámicas y un amplio capital cultural que permite su consolidación como agente de resistencia. Más tarde, la exclusión del proceso hegemónico capitalista generó en las ciudades otras instancias de "rebeldía" que interactuaban permanentemente, y en Argentina este hecho tiene una verdad inocultable, con los parámetros funcionales al sistema instituido.

En los países desarrollados como los Estados Unidos y las principales potencias europeas, las "insurgencias" vienen de la mano de la ilegalidad, de esas reglamentaciones vigentes que ya caducaron en su uso, pero no aún en su normativa, como son la homosexualidad, las drogas, el aborto, el incesto, la prostitución. Estamos hablando de otro tipo de marginalidad.

¿Ser oposición implica ser minoría? Esto no siempre quiere decir que sean menor cantidad de actores que los otros, sino que son menores en la posibilidad de ostentar el poder, de dar explicación de lo que ocurre, de generar consenso, de construir hegemonía o simplemente es estar en desacuerdo con el sistema dominante generando resistencias propias. Ser minoría, marginado, excluido o como quieran llamarlo, no es sinónimo de pasividad.

Todos estos grupos culturales construyen instancias de negociación y encuentro entre sí. Se conforman como nuevos movimientos sociales con reivindicaciones en común, donde generan espacios de interpelación, como los foros mundiales y los encuentros antiglobalización, como el ocurrido en Génova hace poco más de un año, fiel

muestra de una red potencial de crecimiento y acaparamiento de poder que está aumentando día a día.

Sí, podemos hablar de crecimiento de estos movimientos, y hasta podríamos aceptar su inserción en la superficie social, ya que su visibilidad no está en duda. Lo que es menester analizar es la reconfiguración que han logrado en la cultura hegemónica.

Entonces, resulta necesario plantearse algunos interrogantes: posteriormente a la realización de una práctica comunicacional como puede ser una marcha (muchas veces pensada en el marco de toda una estrategia) del Orgullo Gay o una marcha piquetera -para este trabajo resultan equivalentes a pesar de sus obvias diferencias, ¿qué huellas dejan en las calles de la ciudad?, ¿qué sentido se les otorgó una vez concluida?

Replanteemos: un grupo X en rigor de una estrategia comunicacional usurpada, porque éste es el primer sentido que se establece desde la normalidad donde es utilizado el espacio urbano para llamar la atención del resto de la sociedad, reflejada en los medios de comunicación, que cumplirían el efecto de "eco", aquello que pasa en la ciudad se refleja en los medios y lo que pasa en los medios es reflejado en la ciudad.

Los medios, o estos mediadores, muestran el hecho y le otorgan sentidos a este acontecimiento. Una vez concluido el evento,

automáticamente comienzan las resignificaciones de la "mayoría" (ya se aclaró que no en términos cuantitativos). ¿Qué dicen los sectores instituidos de eso que pasó? Los graffittis y las pintadas nuevas que redefinen el espacio urbano, la basura, los panfletos en las calles: ¿qué generan en el cuerpo social que vive la ciudad cotidianamente?

El análisis que por aquí transita se debe a dos preguntas: ¿qué sentidos produjo?, y ¿qué sentidos no produjo este acontecimiento? Esto es, si los objetivos calculados, lo intencionado, se lograron, y así mismo cuáles no fueron alcanzados. Por otra parte, si aquello que no estaba en el plan original aparece sorpresivamente como algo alcanzado.

El recorrido de los investigadores de los movimientos sociales debe iniciarse en la mirada crítica, siendo el compromiso político su mapa guía, y el trabajo interdisciplinario su bitácora de viaje. Por supuesto que las conclusiones, en el sentido que la "mayoría" le da, son un exceso de equipaje. Resultaría imposible y hasta negligente querer abarcar en un registro las complejas líneas que puedan surgir de este tipo de trabajos. Son simplemente un nuevo recorrido a realizar por el investigador en trabajos posteriores que permitan reconocer los distintos alcances de estos nuevos movimientos sociales insertos en una dinámica social que se reconfigura día a día ◀

BazarAmericano.com

**El sitio de
Punto de Vista on-line**

Esperamos su visita, sus críticas, sugerencias y mensajes.